

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE NOCHE.

NUM. 6980

Preços de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 3 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

VIERNES 31 OCTUBRE 1884.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letra de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, con arreglo al derecho de no publicar lo que reciba, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

ECOS DE MADRID.

30 de Octubre de 1884.

Por fin se dió la batalla en el Teatro Real.—Elegió el empresario la ópera *Mefistofeles*, creyó que poniendo de su parte al diablo vencería y por añadidura eligió al tenor más modesto para que sufriera los primeros choques. Los ex-abonados más activos y valientes acudieron al sitio del combate y se artaron de silbar. La inauguración del aristocrático coliseo tan brillante otros años ha sido el actual un desdicha.—La Gran cuestión era dar el primer paso aunque la empresa y los artistas tuvieran que sufrir algunos coscorrónes. Luego... todo se olvidará que no en valde somos españoles.—Ya los enemigos de la empresa se han desahogado; después cantará al fin Massini y todo se olvidará.

Ya no es afición sino pasión lo que inspira la taurinomanía. Los que asisten á los toros ó novillos de verdad los domingos por la tarde quieren por las noches en los teatros algo que les recuerde los cuernos de su alma, digámoslo así.—Casi todos los teatros ofrecen piquetes, piezas ó zarzuelas toreras.

En el Teatro Martín las cosas han ido más lejos. Estrenábase ántes de anoche una zarzuelita de Jackson la letra y de Rubio la música titulada *Fiesta torera*. Uno de los personajes era un novillo de carne y hueso que salía á desempeñar su papel atado de una cuerda. Pero el animalito amigo de la libertad rompió la ligadura y trepando por las candilejas y el sitio de la orquesta llegó á la sala causando un susto á los que estaban en las butacas.—Las señoras gritaron; algunas se desmayaron para estar más bonitas durante algunos minutos, los hombres se abalanzaron á los palcos todos pedían á voz en grito un diestro, los más sesudos reclamaban un cabestro.—El inocente ternero no se metió con nadie y con el auxilio de su mamá, una rolliza vaca volvió á sus lares.—La empresa rescindió aquella misma noche su contrato con el cornúpeto en miniatura y la pieza sigue representándose con mucho éxito á pesar de la ausencia del novillo.

Aunque las últimas carreras de caballos han estado más animadas que de costumbre, no consiguen ser ni siquiera una sombra de lo que son las corridas de toros. Quizás consista esto en que no se parecen á las que se celebran en Francia y sobre todo en Inglaterra y los Estados-Unidos. Allí la pasión hace que estas funciones terminen á trompazos. Por otra parte las apuestas, ó sea el juego, emocionan. Aquí las carreras son

tranquilas; todo el vigor y el entusiasmo lo guardamos para la plaza de toros.

Entre los caballos que han disputado premio había uno que se llamaba *Sento*.

—Es español? pregunté.

—Si, señor, me costó un inteligente

—Pues entonces, ese es el que gana.

—No lo crea V... el nombre le cuadra.

—Ya lo veremos.

Y en efecto ganó, porque aquí sucede lo contrario de lo que debe suceder y no hay reputaciones más falsas que las que se fabrican.

Todos los que en Octubre hacen su Agosto; es decir los comerciantes, los dueños de cafés, los empresarios de Teatros, etc., se quejan de la falta de animación y en efecto ó no han vuelto aun de sus expediciones todos los madrileños que se fueron ó viven de incognito. Poca gente en los espectáculos, poca en los paseos y menos en las tiendas.

La Bolsa baja y hace temer á los rentistas; la mitad de los cuartos de las casas de Madrid están desalquilados y hay muchos casos sospechosos de *sindineritis*, lo cual alarma con razón á todos los que viven de lo que se gasta en lo supérfluo.—Los únicos que no se quejan son los que venden artículos de primera necesidad, en su lugar se quejan los consumidores.

No será extraño que muchos industriales de Madrid se vean precisadas á imitar á los zapateros de Almadén. Estos señores que saben por lo visto los puntos que calzan sus parroquianos se han asociado para no hacer calzado á ningún prójimo que tenga cuentas pendientes con alguno de ellos. Si aquí imitaran el ejemplo los comerciantes, podrían venir los pintores de Europa á estudiar el desnudo del natural. Y en cuanto á los estómagos... el vacío!

El domingo inauguró sus sesiones públicas la comisión que está llamada á oír las quejas de las clases obreras á fin de mejorar su situación.

Hablaron los tipógrafos y se quejaron amargamente de su suerte. Pusieron á los dueños de imprenta como ropa de Pascua. Es de presumir que los demás obreros dirán otro tanto, y cuando llegue el turno á los patronos pondrán de oro y azul á los obreros.

De todos modos la información es útil, por que está demostrado que el desahogo es una gran cosa. Quejas contadas, mitad consoladas dice el proverbio.

regaras el pelo con el calor de tu dice la Escritura, y en estos tiempos todos queremos regarlo con el agua y trabajando lo menos

la cuestión es conseguir que el agua dé gratis.

Ya no son solo los hombres los que desbalijan ó matan á sus prójimos en el ameno y casi siempre solitario Parque de Madrid. Los perros quieren echársela de criminales. La otra tarde iba un caballero muy tranquilo por una de las alamedas de aquel sitio, cuando de pronto se vió asaltado por cuatro mastines que le destrozaron la ropa, le arrojaron al suelo y le hubieran devorado si no acuden algunos guardas en auxilio del paciente.

¿Porque esa inquietud del perro contra el hombre? Recordando este suceso un desocupado al leer que se están repartiendo los padrones para la contribución sobre los canes:

—No hay duda, repuso; aquel caballero debía ser del Ayuntamiento.

Una lavandera pobre ha dado á luz recientemente tres hermosas criaturas. Este inesperado aumento de familia causó gran pena al padre modesto jornalero. Pero esta vez se equivocó. La reina ha dado el ejemplo enviando socorro á la fecunda mamá y todas las clases sociales han imitado el ejemplo, de tal manera que el matrimonio ha hecho su suerte... y muchos envidiosos.

JULIO NOMBELA.

!!!SPAIN'S ALARMING CONDITION!!!
!!MOST SENSATIONNAL NEWS!!
!ALFONSO POISONED!

La novela de la enfermedad del rey de España, después de circular durante algunos meses por toda Europa en forma más ó menos fantástica y exagerada, según la índole y el carácter del país adonde llegaba la noticia, ha sido arreglada al gusto americano con pormenores propios para producir sensación en el país de origen.

Es inútil que los fieles monárquicos alienten esperanzas y que los médicos declaren que la enfermedad pertenece á lo pasado. *The Mail and Express*, de Nueva York, y sus demás colegas norteamericanos, están en el secreto, D. Alfonso ha sido envenenado.

La historia de su envenenamiento, circunstanciada como la publica *The Mail and Express*, parece sacada de las *Mil y una noches* ó de las novelas de *Ponson du Terrail*.

Héla aquí tal y como la publica:

A principios de este año, el dictador Barrios, presidente de la república de Guatemala, queriendo rea-

nudar las relaciones diplomáticas de su país con la Santa Sede, encargó de la misión á dos hermanos, los doctores Arroyo.

Los hermanos Arroyo tenían que negociar el asunto oficiosamente, y careciendo de relaciones en Roma, trataron de procurarse cartas de introducción para algunos altos personajes de la corte pontificia.

A la sazón, era cónsul general de España en Nueva-York D. Miguel Suárez, cónsul que había sido de nuestro país en Guatemala, é íntimo amigo del general Barrios. A él se dirigieron los hermanos Arroyo en demanda de ayuda para su misión, y el Cónsul de España les dió expresivas cartas de recomendación para el Sr. Mendez Vigo.

Ocurrió, sin embargo, que durante su permanencia en Nueva York los hermanos Arroyo trabaron relaciones con importantes individuos del partido separatista cubano. El conocimiento se trocó en simpatía, y luego en amistad, y por último, no sabemos sin en criminal complicidad.

Ello es que los comisionados de Guatemala, fingiendo deseo de conocer á España, no limitaron á Roma su viaje, sino que vinieron á Madrid, donde las cartas de los representantes de España Sres Suárez y Mendez Vigo les abrieron de par en par las puertas y la confianza de nuestros hombres políticos y de nuestra corte.

Como el famoso cubano de Troya, los hermanos Arroyo traían consigo la perfidia y la traición destinadas á producir la ruina de los confiados españoles.

Los hermanos Arroyo no vinieron solo á Madrid. En su séquito traían á un médico ó curandero cubano, cuyo afama no tardó en extenderse por todo Madrid. Era en momentos en que la salud del rey, alterada por un catarro, empezaba á suscitar algunas inquietudes. Los médicos se mostraban meditabundos y perplejos. La corte no ocultaba sus temores. Si el *Mail and Express* hubiera sabido que en Madrid había apóstoles, de fijo habría añadido que los apóstoles fueron llamados á consulta á la regia cámara.

Entonces, los traidores enviados de Guatemala presentaron como salvador al médico cubano, cuyo saber y cuya experiencia solo eran comparables á la de los magos de lengua barba y mirada de fuego que aparecen en los cuentos maravillosos.

El doctor ó curandero—que cual de las cosas era no lo dice el *Mail and Express*—no fué llamado á palacio, pero los médicos de la cámara real le llamaron á consulta, y por consejo suyo se decidieron á emplear en la curación del rey ciertas misteriosas píldoras que el cubano les entre-